

Comentario de Películas / Film Reviews

***Road to Guantánamo.* Winterbottom, Michael; Whitecross, Matt (Dir.), Reino Unido, 2006, 95 minutos, ficción/documental.**

Por Flavia Pascariello
(Universidad Federico II de Nápoles, Italia)

El 11-S y los eventos posteriores (guerras de Afganistán e Irak, por ejemplo) que se desencadenaron tras el mayor ataque terrorista de la historia, ha estado durante unos años ausente de las carteleras y de los proyectos cinematográficos occidentales. Hasta que recientemente, a la saga de la exitosa *United 93*, el miedo a tratar el problema de la *Global War Against Terrorism* (GWOT) parece que ha desaparecido y una avalancha de filmes, especialmente de manufactura estadounidense, están invadiendo las salas de cine de todo el mundo.

Road to Guantánamo es una excepción a esta tendencia por varias razones. Primera, es una película inglesa. Segundo, trata una temática de la que apenas se ha hablado dentro de los círculos cinematográficos, a excepción de algunos trabajos documentalistas para determinadas cadenas de televisión (principalmente británicas): el campo Rayos-X situado en la base estadounidense de Guantánamo.

La película trata de cómo un grupo de cuatro amigos británicos de apellido musulmán viajan a Pakistán a una boda y un tiempo de vacaciones. En medio del viaje estalla la guerra de Afganistán y deciden por su cuenta y riesgo acudir al país vecino en una misión de ayuda humanitaria.

Ya en Afganistán son detenidos por la Alianza del Norte y entregado a las autoridades estadounidenses para ser interrogados por posibles delitos de terrorismo. Durante dos años y medio son sometidos a una impresionante batería de torturas y humillaciones hasta que en 2004 finalmente son puestos en libertad sin cargos. Esta obra cinematográfica está rodada en

localizaciones de Afganistán, Pakistán e Irán principalmente.

La película está rodada bajo dos formatos: uno, el documental, y otro, el de ficción, que consiste en la reconstrucción de hechos antes y durante su estancia en Guantánamo. Puede que otros críticos hayan subrayado que no se esté ante una obra que no es ni un docudrama ni un documental pero dejando a un lado purismos formales sobre qué es y qué no es un género, el filme cumple con la función tanto artística como social de toda obra documental: servir de base a través de la recopilación de testimonios reales para la reflexión y la denuncia.

La parte documental sigue un modelo de entrevista, donde sólo escuchamos las respuestas a las preguntas en las que se cuentan pasajes que no se ven en la reconstrucción, una parte muy técnicamente lograda a la hora de la recreación de diversos escenarios, especialmente los de Guantánamo.

El film se divide en dos bloques: uno, el afgano y otro, el de la estancia en Guantánamo. El primero es de un ritmo más rápido y trepidante, puesto que está inmerso en un contexto de guerra, persecución y huida.

El segundo, con un relato más lento y pausado, permite subrayar dos cosas fundamentales de esta obra: la primera, es la cuidadosa reconstrucción del Campo Rayos-X de Guantánamo, tarea nada fácil ante la ausencia de fuentes y testimonios directos sobre ello, así como de anteriores proyectos que hayan acometido tal tarea; y la segunda, el mostrar la gran presión psicológica y física a la que se vieron sometido durante su estancia, fruto de las continuas torturas que les eran inflingidas por sus captores.

El uso de material recogido en la red, las declaraciones de los protagonistas y de otros testigos que se vieron envueltos en situaciones similares, reportajes de investigación periodística y los propios informes internos de la

administración estadounidense han servido para rellenar en la medida de lo posible los numerosos huecos que una empresa de este tipo no podía por menos de tener.

Su liberación no se debe a ninguna intervención que denuncie la ilegalidad e injusticia de su situación.

Es la constatación de que son absolutamente inofensivos y que no han participado en ningún tipo de acto armado contra las fuerzas de la Coalición lo que decide su salida del campo de detención. Una historia de cerca de tres años perdidos que, tal y como se advierte en la reconstrucción y en las entrevistas, nadie podrá devolver. Es ante todo una obra emotiva y de bella factura que sin embargo, no cae en

sentimentalismos que puedan empañar la claridad y rotundidad de su mensaje. El rigor mostrado en la parte documental como en las reconstrucciones muestra que el filme sigue con la tradición de la línea documentalista británica, preocupada tanto por los hechos como por la manera de contarlos de la forma más sencilla y clara posible.

Un trabajo impactante y que aunque en principio parecería que no aporta nada nuevo ni de interés, ya que es de común acuerdo en la opinión pública occidental que Guantánamo constituye un horror y un fracaso de nuestra sociedad y política, sí es valiente en ilustrar y a la hora de dar fundamentos del por qué de estas afirmaciones.